

# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909  
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | SABADO 23 ABRIL 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.915

**GARGANTA, NARIZ, OIDO**  
ESPECIALISTA  
**DR. ANGEL ROMERO**  
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

**MUEBLES**

**Sebastian Guijarro** - FRENTERIA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias. Nuevas vistas.  
Interesa ver precios y condiciones de esta Casa.  
**MURCIA**

**DEL MOMENTO**

**¡UNA PEQUEÑEZ!**

Con motivo de los próximos exámenes de segunda Enseñanza se está efectuando la matrícula durante este mes en los Institutos nacionales.

Con tal motivo, venimos oyendo continuas lamentaciones de muchos padres de estudiantes que haciendo verdaderos sacrificios por dar a sus hijos un grado de cultura que aunque sus aptitudes para la lucha por la vida, ven con profundo desaliento aumentarse de día en día las dificultades para realizar tan buenos propósitos.

La gran guerra, testimonio evidente de la barbarie e incultura europea o mejor dicho mundial, no sólo ha puesto de manifiesto la escasa calidad de los valores intelectuales que regían los destinos del mundo y que tan altos juzgábamos antes del conflicto y durante el conflicto mismo, sino que además, ha cambiado las normas de la vida de tal modo, que, diríase, que la Humanidad anda desatentada, y tan sin rumbo ni norte, que no parece sino que la vesania guía a los humanos por la escabrosa pendiente de la vida.

Dice Pío Baroja en su libro «Las veleidades de la fortuna» recientemente publicado: «Nuestras ideas están hechas con la misma substancia de las locuras. Vamos cruzando sobre la cuerda floja, por un abismo. Estamos rodeados de caos y no sabemos cómo saldremos de él.»

Durante el absurdo cataclismo a que venimos aludiendo, España tuvo el acierto de permanecer neutral; pero si pudo sustraerse a los horrores de la guerra, le ha sido imposible hacerlo—y era natural—a las consecuencias originadas por aquella tremenda brutalidad.

El encarecimiento de la vida dado el paso que lleva, aumenta de tal manera el desequilibrio entre lo que se obtiene y lo que se necesita, que la llamada ley de la compensación, ha desaparecido, y si negro es el presente, el porvenir es el caos.

Para millones y millones de criaturas, el satisfacer las necesidades más perentorias de la vida, es una continua, una eterna angustia. Se afanan, trabajan, luchan sin descanso, pero el nivel de las necesidades sube, sube, se eleva con rapidez tal, que todo es poco, que la agonía es interminable.

Esta subida del nivel ha venido ahora a notarse en el coste de la Enseñanza, con el aumento de más de un cincuenta por ciento en las matrículas de las asignaturas que constituyen el Grado de Bachiller.

A catroce pesetas y céntimos, costaban hace dos meses cada una de ellas; a veintidos pesetas con ochenta céntimos!! cuestan hoy... Es decir que los derechos de examen de seis asignaturas que son las que vienen a constituir un curso, valieron en Enero último 88 pesetas, y valen hoy ciento treinta y siete. Añádase a esto el coste de la enseñanza, el de los libros—tan enorme hoy como ayer—el de solicitudes, certificaciones, etc., etc., y el curso viene a salir por unas quinientas pesetas.

¡Una pequeñez... para los grandes rentistas!

JUAN DEL PUEBLO

**J. SUAVER**  
DENTISTA  
CALLE ALTA

**«Mediterráneo»**  
la mejor revista gráfica  
Cómprala todas las semanas

DE ARTE

**Asociación de  
Cultura Musical**

PAUL LOYONNET

Este notabilísimo pianista a cuyo cargo está el concierto del próximo martes, nació en París en 1889 e hizo sus primeros estudios en el Conservatorio de dicho capital, bajo la dirección de De Bériot y más tarde de Philipp A la edad de 17 años Paul Loyonnet dió sus primeros conciertos en París, en la Sala Erard, obteniendo obteniendo éxitos verdaderamente extraordinarios.

En 1916 formó con el eminente violonista Lucien Capet, la asociación «Capet-Loyonnet» que se hizo famosa en poco tiempo por sus audiciones de obras de Beethoven para piano y violín, mereciendo que la crítica calificara sus interpretaciones como grandiosa evocación del alma de Beethoven.

Paul Loyonnet, ha hecho numerosas tournées por todos los países, siendo ya conocido en España, donde ha actuado en diferentes ocasiones.

**LEAS EN 8.<sup>a</sup>  
PLANA**

**Nuestro folleto**

**“Los Ojos  
de Luchena”**

por Joaquín Espín

PASANDO EL RATO

**¡Pobre Almeja!**

(DE NUESTRA COLABORACION)

Era Policarpo Almeja un sujeto muy sociable; de esos que su trato amable un grato recuerdo deja. Y siendo un hombre feliz, pasó a ser un desgraciado al sentirse enamorado de una hermosísima actriz. Esta, Concha se llamaba, y era tan encantadora, que él juró que su señora sería, o que la mataba. Instigado por su amor, listo a cualquier sacrificio, decidió cambiar de oficio y meterse a apuntador. Muy confiado en su estrella, que envidiaban más de cuatro, se dirigió hacia el teatro donde trabajaba «ella». Allí con aire muy feroz,

**EL PALACIO DE LAS MEDIAS  
CASA DE CAYUELA**

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES  
Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riquísimo Precio Fijo. Todo marcado  
3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

**PRÓXIMA APERTURA**

puesto en pie sobre una mesa dijo su deseo a la Empresa, que le concedió el destino. Y aunque le salió una roncha, no bien comenzó a ejercer, era dichoso con ver desde la concha a la Concha. Después, ya más adelante, siempre a su amada mirando, pensó que estaría apuntando no eaa todo lo bastante.

Y con loco frenesí la declaró su pasión, y ella, ¡oh, qué buen corazón dijo en el acto que sí. Desde aquel dichoso instante Moncha y el tratable Almeja formaron una pareja por demás feliz y amante.

Peró como de ventura siempre no se ha de gozar, quiso el Destino jugar al amante una diablura. Conchita, la hermosa actriz, huyó con un «picador», dejando a su apuntador con un palmo de nariz. Hubo más; al otro día, la Empresa le dijo a Almeja que, como tenían queja todos de él, le despedía. De su alma a lo profundo tanto ambos golpes llegaron, que al pobre Almeja obligaron a abandonar este mundo. Cosa en verdad comprensible, pues, ¿hay Almeja, si queda sin las dos conchas, que pueda sobrevivir?... ¡Imposible!

ANGEL PALÁNQUEX

COSAS DEL CORREO

**Hay que  
resignarse**

Ayer mañana nos trajo el correo tres cartas de Murcia; nada menos que tres.

Una está fe. hada en lunes, día 18; otra el martes, día 19 y la tercera, el miércoles, 20.

Pu s bien; han llegado a nuestras manos las tres juntitas, ¡el día 22!

Como dichas cartas son de nuestro corresponsal en Murcia, y en ella nos daba cuenta de los festejos y de la catástrofe ocasionada por el castillo de fuegos artificiales, nos hemos visto priva-

dos de dar a nuestros abonados una información directa de aquellos sucesos. Escrita a raíz de los mismos llega a esta Relación con cinco días de retraso, la primera; con cuatro la segunda y con tres, la tercera.

Nosotros no hemos dudado nunca de la seriedad y actividad de nuestro corresponsal y queriendo amigo Sr. Romero; pero no contábamos con la huésped, ni el tampoco, o sea con la prontitud y eficacia del Correo.

¡Es un encanto, una verdadera delicia esta rapidez del Correo! ¿Qué le hemos de hacer!

PARA «LA TARDE»

CRÓNICAS DE ARTE

**Después  
del centenario**

«Guerra a Beethoven! ¡Guerra sin piedad y sin cuartel! ¡Guerra de exterminio y muerte! ¡Que su obra quede excluida de los programas de conciertos y que su nombre quede borrado de la memoria de todos los hombres, excepto los musicólogos profesionales o los eruditos del saber!»

He aquí el grito que, en términos rudos, casi tan rudos como los expresados, ha venido repitiéndose de manera tan consciente como insensata por ciertos iconoclastas musicales que hablaban en nombre de sus intransigencias exclusivistas—parapetados en el muro de la modernidad a ultranza—no solo en ciertos círculos de vanguardia alemanes y austriacos, sino también en otros de raza latina, incluyendo este solar ibérico. Y este grito ha venido repitiéndose con insansable tenacidad en estos dos o tres últimos lustros, adquiriendo expresiones morbosas de agudísima epilepsia.

Al aproximarse el centenario del fallecimiento de aquel insigne músico, no faltó quien espresase su convicción de que los programas de concierto debe-